

**PANEL CRÍTICO COLOQUIO REGIONAL: EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN
O BIEN DE MERCADO? REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA.**

Martes 29 de Marzo 2016.

Universidad de Tarapacá. Sala de Eventos de FACSOJUR, Facultad de Ciencias Sociales y
Jurídicas.

Participantes:

Luis Galdames Rosas. Doctor en Filosofía con mención en epistemología de las Ciencias Sociales. Post Doctorado, Universidad de Alcalá de Henares. Magíster en Ciencias del desarrollo con mención en Etnohistoria. Licenciado en Ciencias del Desarrollo, mención Sociología. Profesor de Estado en Historia y Geografía. En la actualidad se desempeña como académico e investigador en la Universidad de Tarapacá y como académico de la Universidad de Chile.

Héctor González Cortez. Antropólogo Universidad de Chile, Doctor (c) en Historia, Universidad de Barcelona. Académico Departamento de Antropología Universidad de Tarapacá. En la actualidad se desempeña como Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Tarapacá.

Patricia Arévalo Fernández. Profesora de Estado en Historia y Geografía. Ex Directora Regional del CNCA en Arica y Parinacota. Consultora en temas de Patrimonio e Historia Regional. Tallerista para Difusión de Patrimonio.

André Menard Poupin. Antropólogo de la Universidad de Chile y doctor en Sociología de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia. Ha participado en diferentes proyectos de investigación y publicado trabajos referidos mayoritariamente a la historia y la política mapuche. Desde el año 2010 desarrolla una investigación sobre la noción de fetiche y sobre la relación entre magia y política en el ámbito chileno-mapuche. Recientemente publicó el Libro Diario del Presidente de la Federación Araucana, Manuel Aburto Panguilef (2013).

Moderador: José Barraza Llerena, Director Regional CNCA, Región de Arica y Parinacota.

Presentador: Muy bien, retomamos entonces el programa de este primer coloquio, ahora con el Panel Crítico, donde participarán: don Luis Galdames Rosas, Doctor en Filosofía con mención en epistemología de las Ciencias Sociales. Post Doctorado, Universidad de Alcalá de Henares. Magíster en Ciencias del desarrollo con mención en Etnohistoria. Licenciado en Ciencias del Desarrollo, mención en Sociología. Profesor de Estado en Historia y Geografía. En la actualidad se desempeña como académico e investigador en la Universidad de Tarapacá y como académico de la Universidad de Chile; don Héctor González Cortez, Antropólogo Universidad de Chile, Doctor (c) en Historia, Universidad de Barcelona. Académico del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá. En la actualidad se desempeña como Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Tarapacá; doña Patricia Arévalo Fernández, Profesora de Estado en Historia y Geografía. Ex Directora Regional del CNCA en Arica y Parinacota. Consultora en temas de Patrimonio e Historia Regional. Tallerista para Difusión de Patrimonio; Hoy iba a estar presente en el panel la señora Malva Pedrero Sanhueza, Antropóloga de la Universidad Austral de Chile, pero por temas de salud hoy no nos pudo acompañar; Dr. André Menard Poupin, Antropólogo de la Universidad de Chile y doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de Francia; Como moderador, entonces, dejo con ustedes a don José Barraza Llerena, Director Regional CNCA, Región de Arica y Parinacota.

José Barraza: Bien, vamos a comenzar esta etapa del coloquio. Vamos a explicar cuál va a ser la metodología de trabajo, vamos a dividirla en tres etapas: una primera etapa en la que va a intervenir nuestro panel crítico, compuesto por don Luis, Patricia y Héctor, quienes se van a referir a lo expuesto por André, con la finalidad de poder caracterizarlo con lo que sucede en nuestra región y lo que también sucede en nuestro país. Cada uno de nuestros panelistas críticos va a tener aproximadamente unos seis minutos para poder comentar, reflexionar en torno a lo que André nos planteó en su exposición. Y posteriormente vamos a tener media hora para que el público haga preguntas. Vamos a entregar algunas posibilidades en función del interés que cada uno tenga, para que vayan pensando en las

preguntas a partir de lo que expuso André y lo que va a exponer cada uno de nuestros panelistas. Vamos a tener una segunda etapa en la que nuestros panelistas van a volver a replantearnos algunas ideas que hayan quedado inconclusas y nuevamente va a haber la posibilidad para que el público pregunte. Comenzamos con Héctor.

Héctor González: Buenos días. Parafraseando a André, los únicos cachureros que conozco que no discriminan, que no tienen razón discriminatoria, son los que tienen el mal de diógenes. En realidad estos cachureos, como bien plantea Menard, este cachureo patrimonial, tiene razones que lo articulan. Voy a ir segmentado lo que había pensado tirar a la mesa, alrededor de las tres razones que menciona Menard: el valor de la historicidad, el valor de la antigüedad y el valor de la vitalidad del fetiche, y quiero hacerlo a propósito de algo que es muy importante para la región, que es el tema de la cultura Chinchorro, o las momias Chinchorro, como se dice de manera más extendida. Porque creo que repensando la cultura Chinchorro puedo dialogar con lo que propone André. Yo creo que las tres razones no funcionan por separado, sino que para que un bien se patrimonialice tienen que juntarse estos tres valores. Lo hago sobre Chinchorro por el carácter que tiene actualmente, el nivel de difusión que ha tenido en la comunidad pública ahora último, reconociendo que de partida existe más patrimonio arqueológico que sólo las momias Chinchorro. Arica es la capital arqueológica de Chile, si existe una capital arqueológica no es San Pedro de Atacama -que sea la capital arqueológica solamente se debe a la agencia del padre Le Paige, que hay que reconocérsela-, en realidad, en términos de representación de nuestra herencia precolombina en Chile, si existe un archivo nacional este es Arica, porque el ambiente permitió que se conservaran las piezas, etcétera.

Los expertos que recortan o el valor de la historicidad. En realidad la cultura Chinchorro la puso en la órbita científica a nivel mundial Max Uhle, un arqueólogo alemán, que la denominó como la cultura de los aborígenes de Arica. Y esta cultura se mantuvo restringida al ámbito especializado de la discusión entre arqueólogos y bioantropólogos, o antropólogos físicos, como se llamaban en ese momento. Solamente a fines de los años noventa o a mediados de los noventa, académicos de nuestro departamento de antropología iniciaron un proceso de difusión de las características particulares que tenían los miembros de esta cultura, especialmente alrededor de su preocupación por la vida después de la

muerte, es decir, por las prácticas de momificación artificial, que se planteó como la más antigua que había conocido la humanidad, y que tuvo gran resonancia a nivel internacional, nacional y regional. Ahí tenemos un bien disponible que no es reconocido, pero que alcanza su reconocimiento solamente en esta fecha, cuando se pone en conocimiento de la humanidad o del mundo que acá están las momias más antiguas del mundo.

El valor de la antigüedad. Producto del impacto de esta noticia científica a nivel mundial, el eco que tiene de vuelta a nivel nacional y regional, la comunidad regional reacciona y se produce lo que podríamos denominar el proceso de patrimonialización de la cultura Chinchorro, es decir, su apropiación por la sociedad local, ya no de un grupo restringido. Y este elemento de la momificación en la cultura Chinchorro pasa a ser considerado una pieza fundamental, sino la más importante actualmente, del patrimonio regional por parte de la propia sociedad local. Ustedes recordarán mejor que yo que en la prensa, cuando se discutía el nombre de la región, uno de los nombres que surgió era 'región Chinchorro' o una cosa así. Y actualmente tanto la comuna de Arica como la de Camarones la han convertido en un signo de su identidad cultural, es decir, de su vinculación ancestral con el territorio que habitan y sus orígenes. Se produce de esta manera este efecto subjetivo y afectivo del valor de la antigüedad. Por primera vez hay una conciencia subjetiva y afectiva que se traduce en esta posibilidad de trazar una identidad hacia los ancestros.

La comunidad que se apropia o el valor de la vitalidad del fetiche. La cultura Chinchorro actualmente vive independiente de los arqueólogos y antropólogos físicos que la recortaron históricamente. Es decir, ha sobrepasado lo que menciona Menard de socialización museística como representación de una historia, pero lo ha hecho en base a su capacidad de contener y complicar tiempos e historias heterogéneas, es decir, al convertirse en sí misma en una esponja de historia. Ahora, el valor de representación histórica es leído, si uno hace un análisis muy somero, básicamente en términos de un récord: tenemos las momias más antiguas del mundo. En una cultura neoliberal como la actual tener un guinness otorga un plus a esta esponja. O algo que pondría entre paréntesis también: una señal de esa extraña afección que siempre hemos tenido por las momias. La pátina del tiempo es vista entonces subjetivamente como ancestralidad, como una relación genealógica que proporciona una identidad territorial más profunda que la que simbolizaba hasta ese momento la historia de

Arica que era el 7 de junio, que en realidad -Sonia lo mencionó- recrea la ocupación de un territorio ajeno, por más valerosa que haya sido la ocupación y lo que representa el morro en términos de la sangre de los caídos y toda esa cosa. Esta ancestralidad rompe esa barrera del tiempo y permite que los ariqueños que siempre se han sentido un poco ocupantes de un territorio hayan encontrado por fin un ancestro universal que los liga a un territorio.

José Barraza: Agradecemos a Héctor González por su intervención. Luego en otro espacio va a poder redundar algunas de sus ideas, ampliar y también responder algunas consultas que ustedes hagan. En este momento voy a dejar al profesor Luis Galdames, quien va a exponer una reflexión sobre lo que André Menard presentó.

Héctor González: Buenos días. Yo tengo un conjunto de ideas, a propósito de la exposición de André Menard, que quisiera ir desarrollando con el tiempo que tenemos. Una primera cuestión que me parece podría ser interesante es distinguir entre dos conceptos de patrimonio. Uno, conceptual o no, que es el que proviene de las propias comunidades que practican y tienen prácticas culturales que valorizan; y otra que es de la institución desde el Estado, que racionalmente, conscientemente, eleva esa categoría de patrimonio. Yo entiendo que es en este segundo tipo, de carácter más institucional, donde aparecen los problemas mayores que tiene la noción de patrimonio. Porque es cierto, hay un dicho que dice: todo lo que tiene partida de nacimiento tiene partida de defunción. O sea, podrá durar más o menos años, pero todo finalmente va a desaparecer. Entonces claro, cuando además el elemento cultural que se patrimonializa se saca de su contexto, del lugar donde cobra sentido y tiene significado, entonces lo que estamos recogiendo es una entidad de algún modo distinta de aquello que se pretende realizar originalmente. Eso da la idea de los museos y los archivos como teniendo elementos muertos, inertes, más que elementos vivos. Hay un texto antiguo de Nietzsche, que se titula 'De los inconvenientes de los estudios históricos para la vida', donde hace una crítica justamente a lo que llama la 'visión de anticuario' respecto de la historia, valorizar o mirar el pasado simplemente por el hecho de ser cuestiones viejas o antiguas, como uno puede tener en su casa objetos muy distintos que para uno pueden tener significados, pero otras veces simplemente se compran cosas. Eso lo vemos en todas partes: la gente comprando monedas antiguas, cualquier cosa que suene a viejo tiene esa idea, parece inconsciente, de remontarnos a lo primigenio, o a algo más

primigenio que nosotros mismos. Y eso me parece interesante, pero obviamente el objeto rescatado tiene características distintas, y de ahí viene, yo entiendo, la idea de que estos objetos o procesos culturales se transformen en fetiches y finalmente en mercancías, cuando pasan a ser usados por la sociedad en la cual estamos viviendo, de la cual no podemos escapar, la sociedad neoliberal en la que todo o casi todo es objeto de consumo, mercancías -un poco tratando de recordar algo del contexto histórico actual-.

El tema del patrimonio de alguna manera tiene que ver con un proceso que inició Chile hace algunas décadas, donde de pronto sentimos que podíamos ser importantes. Y en ese sentido uno explica cuestiones tan simples y elementales como el que la gente use las camisetas de la selección chilena sin vergüenza y que cuando vamos al extranjero levantemos la voz, ya no hablemos en pequeñito. Hay un montón de cambios que indican que hay una especie de autoconfianza en la población, que a veces suele ser muy molesta (de hecho en algunos países nos conocen como los 'nuevos argentinos' de América Latina). Y este cambio va acompañado de un darse importancia, y en eso un mecanismo muy usual es el de rescatar elementos de la propia historia para revalorizarlos en un nuevo contexto, de manera tal de sentirnos orgullosos de aquello de lo cual formamos parte. Por ejemplo en el tenis, de un tiempo a esta parte, los aplausos tienen ritmo de cueca, entonces ya no es cualquier aplauso, hay un cierto orgullo de ser chileno, y no esa cosa de que somos el pueblo más austral del mundo, como si el mundo tuviera un centro y nosotros fuéramos australes o periféricos por naturaleza. Ahora nos sentimos un poco importantes, conversamos de tú a tú con Estados Unidos y con otras potencias, y nos sentimos formando parte de entidades relevantes, muchas veces creyéndonos ese cuento. Entonces la idea del rescate del patrimonio, los recursos que han aumentado respecto al patrimonio, entiendo -y quiero pensar- que tienen mucho que ver con aquello, con el hecho de querer valorizarnos y otorgarnos importancia. Eso no digo que sea ni bueno ni malo, simplemente estoy tratando de constatarlo. Y por ende el problema principal lo veo yo en el tema del patrimonio rescatado por las instituciones, que tiene muchos aspectos positivos porque justamente tiene esta idea de fondo. Probablemente se valoriza no porque quieran rescatar aquello que está perdido, sino porque se supone que a partir de ciertos criterios y convenciones que se establecen por ejemplo desde la UNESCO, yo pretendo objetivar esa relevancia, lo que permite legitimarme y justificarme ante las demás culturas que tienen monumentos más

grandes o elementos más antiguos. Por eso tal vez lo de Chinchorro impresiona tanto, aquí nosotros quisiéramos tener un Macchu Picchu, quisiéramos tener otros elementos, entonces cuando aparece Chinchorro eso nos reconcilia, es como -sin afán de pelar- esta ansia que tienen los arqueólogos por encontrar lo más antiguo, lo más cercano al origen, al eslabón perdido.

En esto quisiera hacer un punto. Yo siempre he sostenido que el mundo se ve con conceptos y no con los ojos. Entonces un primer problema -relativo, porque no podemos escapar de él- que yo veo es que nosotros fijamos qué cosas son importantes y qué cosas no, no porque sean en sí o no importantes, sino porque alguien -algún grupo o quién sea- les reconoce ese carácter de importante. La pregunta es ¿quién o quiénes son los que reconocen esos elementos como relevantes? Y ahí a veces entramos en la pugna entre lo global o lo local, o entre lo nacional y las instituciones estatales y las comunidades locales, donde los criterios de relevancia no son necesariamente los mismos. Esta es una visión del positivismo que hoy día ha vuelto en gloria y majestad, pero suele actuar de modo inconsciente, como establecemos ciertas convenciones, científicas etcétera, que son muy necesarias e inevitables, de pronto nos creemos el cuento que las herramientas que estamos utilizando efectivamente nos conducen, entre comillas, a la verdad. Y por lo tanto cuando alguien establece que algo es, por ejemplo, patrimonio, eso objetivamente es un patrimonio. Mi impresión es que los patrimonios, consciente o inconscientemente, son aquellos que la gente considera válidos, reconocidos o no reconocidos por quién sea. Pero yo entiendo que en el contexto actual es muy importante que la FIFA o alguien nos diga: 'ustedes son los terceros del mundo' o algo así.

José Barraza: Bien, después don Luis va a terminar de redondear los últimos planteamientos. A continuación dejo con ustedes a Patricia.

Patricia Arévalo: Gracias. Hace un par de años atrás tuve la oportunidad de hacer un taller de difusión de patrimonio para la comunidad de sordos. Ahora yo veo allá atrás que están tratando de replicar lo que nosotros decimos con señas. Mi madre es sorda, entonces entiendo la dificultad que tienen para encontrar las palabras precisas, en el lenguaje de señas no existe la palabra cosmovisión, por ejemplo, entonces hay que hacer toda una construcción con letras construidas y también con señas que vayan reflejando lo que

estamos nosotros diciendo. Dicho eso quiero decirles que, como decía un sabio por allá en Inglaterra a principios del siglo XX, el texto de André sólo me provocó, entonces de esa provocación yo voy a dar cuenta, teniendo muchas veces problemas o incapacidad intelectual para seguirlo, soy honesta con eso. Les voy a decir algo que digo hace mucho tiempo, cada vez que hago estos talleres de patrimonio: sí, yo soy la que anda patrimonializando por la vida.

Lo primero es que Violeta Parra jamás habló de patrimonio, Margot Loyola jamás habló de patrimonio, nuestro querido Manuel jamás habló de patrimonio. Estamos hablando de patrimonio desde más o menos quince, tal vez veinte años. Entonces cuando nosotros vamos a ese origen, a esa instancia, el lenguajear sobre patrimonio para mí es un tema de amor, de cariño. Vivimos en una región donde el cariño por lo antiguo no tiene praxis en la cotidianidad. Si yo le pregunto a catorce caseras en el agro, siete saben qué es patrimonio. Si yo pregunto en un terminal pesquero a mis caseros, de ocho cuatro saben qué es patrimonio, y pueden hablar de él. Entonces estamos frente a algo que por lo general nos hace chapotear en muchos conceptos e ideas. Desde esa lógica bajó a la comunidad y les entregamos el concepto, y hacemos que hablen de patrimonio, que hablen de 'su' patrimonio. Entonces cuando nosotros cuestionamos e incluso demonizamos el acto de patrimonializar. Incluso en esa instancia quienes trabajamos en esta área -como profesora de historia y geografía al principio- recordamos un pequeño cuento: Cinco jóvenes, por allá a fines del treinta, principios del cuarenta, salían con sus bolsillos vacíos, con una bolsa que llevaba un pan, un plátano y una naranja probablemente, y se enfilaban, las tardes después del clases, por el valle hacia arriba. Esos jóvenes fueron recogiendo puntas de flecha, trozos de cerámica, trozos de textil. Jamás esos jóvenes pensaron en lo que iba a terminar aquello que ellos fueron recogiendo simplemente por interés personal. No había un interés local, mucho menos comunitario, sólo era la diversión de cinco jóvenes. Esos cinco jóvenes terminaron siendo nuestros maestros: Luis Álvarez, Percy Dauelsberg, Sergio Chacón, Guillermo Focacci y los hermanos Vásquez, que se turnaban en el paseo, (Ediseo) o Erie. Ese paseo, esa recolección de cachureos, significó para nosotros el museo que hoy día tiene la universidad y que también está dado en llamar, como dice Héctor, en el archivo arqueológico más importante de sudamérica, o del mundo andino.

Para nosotros es de verdad el patrimonio una suma de cachureos y fetiches. Sin temor a poseer o a tener o a ser poseída por el mal de diógenes, efectivamente nuestras casas, en las casas de todos los ariqueños, hay algo que tiene que ver con el patrimonio, sea arqueológico, colonial, republicano. Y entonces lo que nosotros decimos cuando nos pregunta: ¿y este cacharro de cuándo es?, ¿quién lo hizo?, ¿cómo lo hizo? En realidad uno ahí se da cuenta que desde la academia hemos construido una realidad sobre el patrimonio, le hemos entregado a la comunidad pero los hemos dejado ahí. Es como decía una autoridad, hace un par de años atrás: hacemos que el escritor escriba el libro, que lo publique, que lo edite, y una vez que tiene el libro queda con él bajo el brazo, hay que seguir en el proceso. Entonces lo que me provoca la presentación de André es decir 'allí está la academia', y necesitamos la construcción del nosotros, 'nuestro' patrimonio, hablamos inmediatamente de identidad. Hoy día más que nunca dan ganas de preguntarle a los aymaras qué sintieron cuando perdieron todo su patrimonio, o gran parte de él, tal vez el más valioso, la lengua. ¿Qué pasó con las poblaciones afro? que nosotros decimos 'perdieron todo su patrimonio' y hoy día intentan recomponerlo desde el pasado y terminan -como decía un historiador en Santiago- con un patchwork, una realidad hecha de pedazos.

Cuando nosotros nos sentamos a hablar de patrimonio por lo general chapoteamos en un montón de ideas y esas ideas nos llevan finalmente a sentirnos responsables de algo.

José Barraza: Bien, esa ha sido la primera parte de nuestras exposiciones. Ahora vamos a dar la posibilidad a André de comentar lo que don Luis, Héctor y Patricia han comentado de vuestro trabajo, que les provoca, les hace reflexionar, relacionarlo con la cultura Chinchorro, y don Luis plantea toda una visión de este sentirse más chileno que nunca.

André Menard: Este es un comentario de los comentarios, un metacomentario. No voy a ser sistemático, sino decir cosas que también me resuenan. Igual es interesante la imagen del mal de diógenes, el problema del tipo con mal de diógenes es que como colecciona todo la colección se transforma en un basural, entonces no hay distinción, falta matar algo. Ese es el problema, que en la operación patrimonial siempre hay que dejar algo fuera, porque si dejamos que todo viva nos perdemos en el basural. Y ahí entra lo que me interesaba subrayar, sobre todo al final, el problema político de qué es lo que merece perpetuarse y qué no. Ahí es donde se pone entretenido, ¿o no? Ahí pasamos también al tema de la

propiedad del patrimonio, y aquí me gustaría hacer una pregunta a ustedes: ¿de quién son, en definitiva, los patrimonios? Por ejemplo aquí decía Héctor: Arica es la capital arqueológica de Chile. Pero en Perú van a decir que en realidad era parte de su patrimonio arqueológico. Y sabemos que Uhle y su trabajo se hizo en el contexto, justamente, de nacionalización de estos territorios. Entonces a lo que voy yo es que el patrimonio también puede ser una papa caliente. Y en ese sentido me parece interesante lo que aparece aquí, la tensión, por ejemplo, que puede haber entre el morro y las momias Chinchorro. Justamente porque el morro me parece que es un patrimonio nacional chileno, en cambio la momia Chinchorro es un tipo de momia más postnacional, porque puede ser -y ahí entra la pelea- patrimonio de Perú, el Consejo de Monumentos va a decir que es patrimonio chileno, las comunidades locales van a decir que es patrimonio local. Pero está la dimensión de que puede ser también patrimonio de la humanidad. Eso es interesante, ver cómo un mismo patrimonio puede estar tironeado por distintos acreedores, por decirlo así.

Interesante ver, por ejemplo, el caso de los Selk'nam, los pueblos fueguinos, en que pasa algo interesante, porque en Magallanes hay toda una patrimonialización también en distintos niveles. Hay una patrimonialización nacional por un lado, Martinic habla que Chile se inventó en el sur y se bautizó en el norte, porque para él Chile se habría descubierto en el estrecho de Magallanes, antes de que llegara Valdivia. Entonces sería un patrimonio de la nación chilena. Pero al mismo tiempo hay toda una dimensión en Magallanes que tiene que ver con el tema de los pueblos indígenas y con el exterminio, la extinción. Incluso la fauna, la megafauna, pero ese es un patrimonio de la humanidad. Es más complicado cuando aparece la figura de estos pueblos indígenas, porque fueron poblaciones exterminadas, invisibilizadas, expulsadas de sus territorios, reprimidos, violentados, asesinados, para establecer ese otro gran patrimonio magallánico que es la industria estanciera. Ahora, hay una dimensión de lo que se acaba, se acaba el continente, se acabó la megafauna, se acabaron los fueguinos, y eso es lo que se está patrimonializando. Lo interesante es que en el caso de los fueguinos, nuevamente es un poco como con las momias Chinchorro, se transforman también en una suerte de patrimonio de la humanidad en la medida en que se transforman en símbolo mundial del peligro que tienen las culturas de ser exterminadas. Entonces aparece la figura del genocidio y el exterminio como patrimonio, el problema cuando se transforma el genocidio

en patrimonio es la pregunta ¿quién es el acreedor de ese patrimonio? ¿Es un patrimonio de occidente, de la humanidad, de los herederos de los sujetos exterminados? Son preguntas en torno a las complicaciones del patrimonio, qué se patrimonializa y para quién. Eso como primer comentario.

Volviendo al tema de los patrimonios, un poco lo que decía el profesor Galdames, está el problema de cómo Chile constituye su discurso identitario. Y vemos cómo los patrimonios, estos objetos, sirven en el fondo como soporte para discursos de identidad, lo que es interesante, porque no es que haya una identidad antes de que surja el enunciado. Yo personalmente no me siento chileno las veinticuatro horas del día, no todo lo que hago es para decir soy chileno. Yo sólo me enuncio como chileno cuando tengo que pasar una frontera, o cuando juega la selección, son ciertos momentos. Yo creo que esto le pasa a la mayoría de los seres humanos en su condición identitaria. A veces me toca enunciar como hombre, a veces como santiaguino, depende del contexto. El problema, como pasa con los pueblos indígenas, por ejemplo, es que de cierta manera están obligados a que todo lo que hagan tiene que enunciar su identidad constantemente. Es algo que le exigimos a los sujetos indígenas y no nos exigimos a nosotros como 'blancos'. Ese es un punto, y ahí el objeto patrimonial se transforma en ese objeto en el cual uno puede enunciar una identidad. El problema es cuando uno transforma todo un pueblo, una comunidad, en patrimonio. Y el problema es que ese patrimonio no va a ser de ellos, sino de alguien que los está identificando como patrimonio.

Lo último. Está el tema de la relación aquí en Arica con la nación chilena. Uno, desde Santiago, tiene la sensación de que esa relación está naturalizada. Entonces una pregunta: ¿en una región fronteriza como esta, esa relación con el Estado está más naturalizada? O, justamente por el hecho de ser algo que hay que demostrar, hay que decirle al Estado: ojo, estamos haciendo soberanía, si somos chilenos es por una elección. No sé, estoy preguntando. ¿Está más naturalizada o desnaturalizada? ¿Lo chileno puede ser un patrimonio de Arica, que fosiliza lo chileno y lo transforma en un objeto de ritualización y de observación?

José Barraza: Gracias André. Es probable lo que planteas al final. Los que son ariqueños o ariqueñas tienen la respuesta. ¿Qué se hace en junio? el campeonato de cueca, que es el

único a nivel nacional. Bien, ahora tenemos la posibilidad de que hagan preguntas, yo sé que hay mucha inquietud. Vamos a hacer primero las preguntas y luego los panelistas las responderán.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Público 1: Hola, voy a hacer dos preguntas cortitas. Lo primero, me gustaría que el expositor pudiera hacer una distinción, si es que existe, entre lo arqueológicos propiamente tal y los monumentos históricos, edificaciones, digamos, porque según lo que tú planteaste y yo entendí de repente un museo o la entidad que monopoliza la cultura llega y agarra algo que huele a gladiolos y de repente lo encripta, lo saca de su contexto y lo mete en otro contexto para darle un relato, entonces la pregunta es, a diferencia de lo que pasa con algo que ya estaba muerto, por ejemplo lo arqueológico, estoy pensando en un teatro, en un mercado, que cuando lo agarra un municipio, el Estado y lo descripta de ahí, ¿podría revitalizarse, servir la apropiación para devolverlo a la comunidad con una nueva mirada? Esa es una pregunta para hacer la distinción entre los dos. Y lo segundo es respecto a esta pregunta de bien común o bien de mercado, pareciera que no es opositora una de otra, por lo menos desde el punto de vista jurídico. Porque hay bienes comunes que precisamente son de mercado, pensemos en los puertos, yo soy bastante crítico de las políticas que tienen muchas empresas portuarias que ocupan sitios que son bienes nacionales de uso público y ahora planean hacer malls, o cosas que no dicen relación con el uso del borde costero propiamente tal. Entonces me gustaría saber si esa pregunta tiene algún sentido más técnico que yo no visualizo como abogado, o a lo mejor habría que replantearla, porque jurídicamente no es opositor uno del otro.

Leyla Noriega: Buenas tardes, soy Leyla Noriega y tengo una pregunta con respecto al tema. Como esta es una mesa crítica hago un llamado a la autocrítica, preguntándoles cuál es el rol que cumplen ustedes como académicos, antropólogos, arqueólogos, investigadores, en esta patrimonialización, en esta pregunta de bien común o bien de mercado. Hemos visto muchas veces, se levantan investigaciones, las comunidades le ven valor y se genera el conflicto, o se resuelve un conflicto. Entonces mi pregunta es hacia eso, yo creo que la ciudadanía, las comunidades, el gobierno, nos hemos ido preguntando qué hacemos, si en el caso específico de nuestra región la vocación va hacia un turismo sostenible, con mano del

mercado. Entonces mi pregunta es esa, ¿cuál es la autocrítica que ustedes tienen en esta patrimonialización y el rol que han cumplido estas investigaciones? -que históricamente han sido a espaldas de las comunidades y ahora hay más preocupación del rol de las mismas, a raíz de la aplicación del convenio 169 de la OIT-. Y, sólo una observación: vemos que en esta mesa crítica hay académicos, ¿y dónde está la ciencia o la academia indígena? que también habría sido interesante, porque seguimos siendo folklorizados. Al principio tuvimos una Pawa interesante pero quedamos ahí, y sería también interesante discutir estos temas, hay muchas personas que se dedican a analizar desde las identidades indígenas. Y faltan más mujeres en la mesa también. Gracias.

Público 2: Buenos días, me llamo José Luis. Yo voy a tocar otro tema distinto, porque se ha hablado mucho de las cosas viejas, los fetiches, los batanes, las momias, una visión muy arqueológica del patrimonio. Yo me quiero referir a la parte biológica, que no se ha tocado y es parte del patrimonio, y que más que nunca entra en esta historia del bien común o del bien de mercado. Para recordar por ejemplo a la familia de Ena Von Baer, que hace unos años patentó una variedad de quinoa mapuche que se llama regalona y armo un gran revuelo. Aquí existe un tremendo patrimonio natural que no se puede ver en los museos. Se ve a lo mejor en el agro un poco, aunque también estamos un poco invadidos por los productos que vienen de Perú, porque hemos sido incapaces de conservarlos. Vaya uno a preguntar quién produce yuca en el valle de Azapa. ¿Quién produce oca en la precordillera? nosotros hemos encontrado a un señor que tenía quince matitas de oca, y está preservando su patrimonio, que no vale nada en términos de mercado, pero a lo mejor esas variedades que tiene pueden tener, no sé, algún siglo. No existe ninguna preocupación y ahí más que nunca hay un mercado, sino ¿por qué la familia Von Baer patentó la quinoa regalona? ¿Por qué vinieron los franceses a estudiar los maíces de Lluta, que soportan el bolo y que vienen de siglos? Hay un patrimonio, pero preferimos el patrimonio de Monsanto o las empresas que se instalan a producir maíz aquí. Esa parte del patrimonio no está siendo tocada, me parece, para nada. Y ahí más que nunca el mercado está al aguaito.

Público 3: Buenas tardes, me llamo Maritza (...) y soy del valle de Copaquilla. Quería preguntar: ¿el patrimonio local o de un pueblo originario puede ser asumido como nacional?

Público 4: Hola, buenas tardes. Primero que nada, no sé si por deformación profesional o por poca experiencia en el tema, tengo contradicciones bastante fuertes con la forma en que se trabaja el concepto de patrimonio desde la visión de las ciencias sociales. Desde mi visión hay que hacer una diferencia tajante entre lo que significa el patrimonio y lo que significan los bienes culturales. Si vemos la definición de patrimonio mundial de la UNESCO y en el fondo cómo se generan las declaratorias de los sitios de interés de patrimonio mundial, está intrínseco en la mayoría el valor de la competencia, el tener que salir a competir con otros patrimonios para ver cuál es más o menos universal o más exclusivo y cómo ayudan a ir componiendo distintos elementos de las patrias nacionales y de la patria mundial, por decirlo de cierta forma. Y siempre con un carácter exógeno, visto hacia afuera, cómo se proyecta esto hacia afuera. Para mí el tema del patrimonio tiene que ver mucho más con poder relevar lo local, visualizarlo como una herramienta de desarrollo territorial que se contrapone un poco al centralismo que se ve en estas 'patrias modernas'. El poder entender el patrimonio como una metodología de trabajo, como un proceso tanto educativo, colectivo, local y endógeno, la construcción de una biografía y una memoria de las localidades y comunidades, el poder entender lo propio, qué es lo que soy y qué es lo que somos y, finalmente, gatillar procesos que van construyendo la identidad de ciertos grupos humanos en un territorio específico. El poder conjugar estos bienes o 'cachureos' con su contexto intangible y con su contexto natural, entendiendo todo eso como una unidad en tiempo y en espacio. Para mí esas dos unidades, entre los bienes y su contexto, componen lo que sería para mí la cultura, y el cómo asociamos esa cultura a las comunidades a través de este proceso sería el concepto de patrimonio, que a mi parecer tendría que reescribirse entendiendo que estamos en un proceso de reescritura de los valores que como sociedad chilena queremos relevar y potenciar a través de la constitución, porque en el fondo eso de entender el patrimonio como un bien de mercado sigue reflejando la misma finalidad y valores que tiene la constitución impuesta actualmente. Entonces de qué forma -y ya respondiendo a un carácter más político- podemos interpretar qué merece incluirse dentro de este proceso patrimonial desde abajo, cómo podemos hacer que se construya el patrimonio desde las propias comunidades, entendiendo todas las problemática que ha traído la historia de los últimos doscientos años, por ejemplo aquí en la región, con el tema de la chilenización, de la prohibición de la lengua, de la prohibición de

prácticas rituales centenarias. En el fondo, cómo nos hacemos responsables como Estado -y ahí entramos todos en el mismo saco- de lo que le pertenece a cada cual en el lugar donde ha vivido no sólo esta vida, sino la vida de sus antepasados y de donde acarrea toda esta herencia cultural que hasta el momento solemos llamar patrimonio. Ahí va la pregunta, ¿cómo podemos construir este nuevo proceso desde abajo?

Doris Aguilera: Buenas tardes, mi nombre es Doris Aguilera, soy representante de comunidades originarias de precordillera. Estoy junto a la otra dirigente, Juliana Marka, y mi preocupación va por la declaración de patrimonio de la humanidad del Qhapaq Ñan, que se ubica desde Putre, Socoroma, toda la precordillera. Nosotros como comunidades originarias hemos recorrido todo ese camino, apoyados por José Barraza cuando él estuvo a cargo del Consejo de Monumentos. Seguimos trabajando desde el año 2007 a la fecha, capacitándonos y entrenándonos para reconocer nuestro patrimonio. Y ese camino para nosotros tiene un valor emocional, ancestral, es el camino que recorrieron nuestros padres, nuestros abuelos, tiene un sentimiento, una vivencia, una melodía. Entonces mi preocupación va porque eso se ha puesto en valor, pero también como un bien de mercado, donde se está potenciando las entidades, están trabajando las empresas, los tour operadores, pero eso hay que armonizarlo con las comunidades, con el entorno público, con el entorno de las universidades, con el mundo académico, es un conjunto de actores que tienen que trabajar armónicamente para el desarrollo del territorio, no es solamente polarizado en una sola área. A mí me da miedo lo comercial. Esa es mi opinión.

Eduardo Alata Godoy: Yo soy Eduardo Alata Godoy, presidente del consejo nacional indígena quechua. No voy a hablar en quechua porque está de más. A nosotros nos preocupa de que siempre se ha hablado de una etnia originaria acá y en todo ámbito de la región, en cualquier organismo que tiene que ver con el desarrollo de los pueblos originarios. Entonces nosotros como quechua y con nuestras organizaciones nos hemos organizado por la ley municipal, ya que la otra ley no pasa nada. Y gracias a ello hemos organizado una ONG para seguir potenciando y promocionando la realidad étnica y originaria quechua. A nosotros nos preocupa cuál es el rol de los investigadores que tienen que ver con esta recuperación de las etnias originarias sobre el estudio de las otras etnias en la región. El quechua ha sido original y ancestralmente desde el sur de Colombia hasta el

río Maule, cuando era región, no se habla de nacionalidades. Y ese trabajo formal y potente que tenemos las organizaciones quechua aquí en la región, el historial patrimonial de nosotros, ha sido invisibilizado, no se potencia, no se da a conocer. No se apoya el trabajo de las pequeñas organizaciones en recuperar su lengua, porque las mallas curriculares están agotadas. Los recursos y el patrimonio material en las regiones andinas también han sido usufructuadas, se tergiversa su realidad histórica generacional y nosotros qué podemos hacer. Y la pregunta concreta es: ¿Qué hacen los investigadores para recuperar y mantener esta nueva realidad originaria en las regiones y en el país? Por ejemplo en la nueva ley de la cultura que se está gestando se habla de representaciones de una etnia, entonces el gobierno con sus organizaciones que tienen que ver con esto ya nos están invisibilizando otra vez. Por ejemplo, el vecino no puede decirme lo que puedo hacer socialmente, económicamente, en mi casa, no tiene idea. Entonces mal, nosotros podemos estar dependiendo de otros representantes en este nuevo ministerio. Y vuelvo a recalcar: ¿cuál es la labor de los estudiosos en la región? para que nos ayuden a nosotros a recuperar, a potenciar, nuestra realidad originaria quechua.

José Barraza: Gracias don Eduardo. Bien, vamos a dar la posibilidad de que nuestros panelistas puedan responder cada una de las interrogantes que planteó Doris, don José, Leyla, Maritza, lo que plantea Daniel y finalmente don Eduardo. No sé quién quiere comenzar.

Patricia Arévalo: Específicamente alguien preguntó respecto al rol que jugábamos nosotros. En algún minuto como autoridad tuve la oportunidad de introducir y trabajar fuertemente desde la institucionalidad el concepto de patrimonio, lo que significó que los artistas, de alguna manera, se enojaran un poquito. El resto que uno puede decir es que lo que hemos hecho como profesores de historia y geografía, habiendo sido alumnos de Luis Alberto, Percy, para nosotros hubo un tema ahí que era la historia regional. Luego cómo se ocupó el espacio, cuáles fueron las lógicas para ocupar ese espacio. Y eso nos sirvió de alguna manera para acumular una cantidad de información que en algunos casos era demasiada, no sabíamos qué hacer con eso. Entonces comenzamos a contarles su propia historia a los aymaras, les dijimos son aymaras, cuando de repente nos enteramos que habían unos (lupacas), que habían unos (pacajes), que habían unos (caranga). A pesar de

que Luis siempre decía: acá estaban los lupacas, los carangas y los pacajes. Entonces la responsabilidad, en lo personal, ha sido tratar de que esa historia regional nutriera las historias de la gente. En algún minuto también me pregunté: ¿a los aymaras no les interesa la historia? Porque nunca se cuentan sus historias, cuentan anécdotas, pero no hay un contenido histórico de ellos. A diferencia de lo que pasa con el trabajo de los arqueólogos, que nosotros lo tomamos y como historiadores o como profesores de historia lo que hicimos fue reconstruir esos diez mil años de historia. Entonces teníamos la visión de un territorio ocupado y eso fue lo que hemos ido contando una y otra vez, sumando las nuevas investigaciones cada vez que aparecen. Las conversaciones con Bernardo me han permitido muchas veces tener súper claro el tema Chinchorro, sin que me duela, sin que me complique que esos tres o cuatro mil años de momificación muchas veces logran opacar los siete mil restantes. Por lo tanto, cuando se habla tanto del patrimonio Chinchorro, de repente la misma comunidad, la gente con la que tú hablas, siempre te preguntan: ya, sí, pero dónde está la comunidad Chinchorro, los que viven el modo Chinchorro. Y ahí tenemos un problema. Muchos de mis familiares son pescadores pero no fueron Chinchorro, y genéticamente sabemos también que en algún minuto desaparecen. Entonces hay responsabilidades, hay cuestiones personales. El contar cuentos, el contar la historia, el contar el relato, es también lo que te permite ver. Cuando tú le dices a un niño de primero básico que vas a decir un par de palabras en aymara y el chico se levanta de su silla y dice 'mi abuela es aymara, yo estoy aprendiendo a hablar aymara'. Sí, probablemente haya un tema de patrimonialización, sí, probablemente estemos reetnificando, sí, probablemente estamos trabajando con un sistema cultural que a lo mejor casi desaparece, pero me hago responsable de eso. Y estando o siendo parte de la academia era sumar, cada vez que aparecían nuevas cosas, todo eso nos ha permitido también construir un imaginario como región. Y cuando una autoridad en Santiago te dice 'mire, usted vive en una región así de chiquitita y que está así de lejos', entonces no te queda más que decirle 'mira, esto somos'. El Alfredo Jocelyn-Holt, hace como diez años atrás me dijo: 'aymaras, quiénes son los aymaras, no me interesan, no son ni el objeto de mi estudio, ni tampoco relativizan ni hacen ni generan la historia del país'. Entonces ahí una se levanta y dice: 'bueno, yo no soy aymara pero algo pasa en mi región con una comunidad que evidentemente tiene otros elementos patrimoniales, culturales'. Decirle a Daniel que sí, que él tiene razón, que esa

purificación del lenguaje y de conceptos son importantes, porque la verdad es que nosotros trabajamos sin la participación de las comunidades. Y hoy día de verdad, también le decimos eso a Doris y a Juliana, es indudable que la academia tiene que trabajar con las comunidades, pero las comunidades también tienen que poner lo suyo. Yo he estado muchas veces en esos encuentros, donde la comunidad y la academia se enfrentan tratando de establecer muchas veces qué es lo valioso. Yo soy optimista, creo que nosotros vamos caminando por buen camino, el patrimonio es cuestión de decisiones. Y sí, si hay que sumarle lo político, sí André, efectivamente es una cuestión política, y por eso nos tenemos que hacer cargo como región, como ciudad, como comunidad indígena, como comunidad de pescadores. Y sí, efectivamente, nosotros no miramos el patrimonio natural porque tenemos un problema grave, muchas especies introducidas han ido minando la producción local. Este sábado en Arica en el terminal del agro no se vendieron choclos de Lluta, se vendieron choclos de Tacna. Porque los nuestros decidieron no poner choclo porque era muy barato. Ese choclo de Lluta con semilla de Arancha probablemente fue desvalorizado. Entonces van ahora y compran en Tacna. Y nos pasa con la aceituna. Sí, efectivamente a nuestro patrimonio natural, sea arqueológico, colonial o republicano, no le hemos tomado el sentido que verdaderamente tiene, nos traduce. Lo he dicho muchas veces, la gastronomía depende de con quién comas el plato, si estás con aymara, con afro o mestizos chilenos.

Héctor González: A mí me gustaría hacer una distinción entre el tema que nos convoca, que es el patrimonio. Un poco ¿qué es patrimonio, cómo se define, cómo se apropia? Qué distinto al respeto por la diversidad cultural, porque cada pueblo, grupo, pueda seguir reproduciendo su cultura. El patrimonio, precisamente, lo que hace es lo contrario, es sustraer de esa cultura, de esos bienes culturales, eligiendo, seleccionando, recortando algunos, que los van a representar fuera del ámbito reducido de la localidad y además van a competir por esa representación. Y los procesos que se generan, estas operaciones de recorte donde intervienen el valor histórico, el valor de la antigüedad o la propia vitalidad es de lo que estamos tratando de discutir esta mañana. Y lo segundo es que hay que recordar que esta discusión sobre la sustracción, estos recortes de un bien cultural que pertenece a una localidad y transformarlo en un bien con un valor mayor es reciente. Menard las ponía ahí de una forma más ordenada: Chile suscribió la convención sobre el

patrimonio cultural y natural del 72 recién el año 80, y todas las otras convenciones y declaratorias son de los años 2000. Y esta especie de explosión de patrimonialización, así como también esta explosión de diversidad cultural en términos de etnicidades que empiezan a aparecer, hay que situarlas en un contexto, que es el neoliberalismo, que tiene de dulce y de agraz. Hay un empresario acá en Arica que patentó el chumbeque, privatizó un recurso cultural, la transformación de estos bienes en mercancía es un tema también. Así como hay cosas que se pierden hay otras que se ganan y reaparecen, pero ese es el contexto en que se da esta discusión.

Patricia Arévalo: Me empiezo a desesperar en mi condición de mujer, porque ustedes [el público] los ven a ellos pausados, tranquilos. Chile nace, crece y se desarrolla buscando la modernidad y el progreso, deja de lado y luego elimina la silla de la abuelita, no sirve, no tiene valor, es cachureo y finalmente basura. Los basurales los recogieron los arqueólogos y empezaron a revisar la basura, y entonces los conchales hoy día nos permiten decir qué comieron, en qué momento, si la corriente del niño estaba pasando en ese momento. Si tiene o no tuvo valor histórico se evalúa, y si fue objeto de origen indígena, obrero, campesino, incluso femenino, se eliminó, por lo general. Entonces cuando Héctor dice que hay un momento en el que hay gente que va a definir qué patrimonializar, el punto es quiénes. La comunidad, la comunidad académica, los que tienen corazón de abuelito y quieren recoger la basura de las abuelitas, quiénes van a patrimonializar. Esta región, que tiene una dedicación tan importante hacia el tema -no nos hemos sentado a conceptualizar, a aclarar ideas-, esta instancia que permite el CNCA de alguna manera nos permite ir desenredando esta madeja que nos incomoda, porque efectivamente es una papa caliente que está ahí y que nos obliga a resolver y tomar decisiones apresuradas, como está hoy en día ocurriendo. Entonces no sea cosa que en el apresuramiento también vayamos dejando el quiénes de lado, y nos preocupe más el qué patrimonializar. Mi angustia está sobrepasada.

José Barraza: Bien, hacer una aclaración a lo que nos plantea Leyla, yo como moderador y también como organizadores, estaba invitada también Malva Pedreros, que lamentablemente se enfermó, y ahí estaba la paridad y el equilibrio del mundo andino. Y también habíamos conversado con Carlos desde el mundo de la academia indígena, y él lamentablemente tuvo que viajar y ausentarse estos días de la región, así que faltó también

la mitad indígena. No sé si André o el profesor Galdames quieren hacer una intervención, porque de acuerdo a la estructura que habíamos establecido le tocaría nuevamente a los exponentes seguir redondeando las ideas que había planteado André, para después generar un nuevo ciclo de preguntas para las personas que quedaron pendientes. ¿Usted había quedado con algunas ideas inconclusas sobre lo propuesto por André, profesor Galdames?

Luis Galdames: Sí claro, varias cosas pero tampoco en forma muy sistemática. A propósito de los comentarios y de las consulta que se hicieron, me parece que el tema central sigue siendo justamente el tema del poder. Desde dónde se toman las decisiones. Yo soy un poco más pesimista en eso, yo creo que el tema no es cómo debería ser, sino cómo son las cosas, y las posibilidades de que comunidades locales impongan o muestren su punto de vista existen, pero que tengan éxito finalmente en decidir los puestos generales que les toca en la carrera, yo tengo la impresión de que son otras las instancias que finalmente los determinan. Ese es un mal propio de sociedades estratificadas como la nuestra, donde no podemos evitar que las decisiones se tomen de acuerdo a quiénes tienen más o menos poder.

Volviendo también un poco al tema del patrimonio y su distinción como bien cultural, ya se ha señalado acá que necesariamente al sacar, al cercenar de su contexto el elemento cultural, éste se transforma en otra cosa. Ahora yo tengo la impresión que el criterio subyacente, no necesariamente explícito, cada vez que se patrimonializa algo, tiene que ver con intereses que aparecen simbolizados por el patrimonio pero que corresponden a intereses mucho más profundos, ocultos, inconscientes y menos explícitos, de manera tal que ese patrimonio al determinarse permite concluir o dar cuenta de qué es lo que la sociedad, en aquel momento histórico, concreto, está considerando valioso por las razones que sea. Eso nosotros lo hemos visto incluso en los conflictos de nuestro país con sus vecinos, viendo a qué se apela. Alguien recordaba por ahí el tema del proceso de chilenización en un territorio que no era nuestro, con culturas desconocidas, en una geografía diversa también a los territorios conocidos por los chilenos, hubo que entre comillas inventar un proceso por el cual yo recreaba un Chile artificial en el norte, una copia feliz de Talca, por decirlo de alguna manera, por el Chile más centrino, porque el club de cueca no tiene mucho que hacer en la zona, la cueca centrina tampoco, pero

cumplió su rol y hoy forman parte de los bienes culturales que los ariqueños reconocen como propios. Pero hubo un primer momento en que políticamente se toma la decisión de decir: 'dado que no puedo apelar al pasado, porque el pasado no es mío, entonces tengo que apelar a un futuro que sea un nuestro' y para que sea un nuestro lo que tenía de común era justamente esto que se llamó y sigue llamado valores nacionales. Entonces en ese sentido yo pienso que quiénes determinan lo que es patrimonio o no, al margen de que sean las comunidades o quien sea, nunca llevan a cabo un acto inocente. Como los textos de estudio, que por más monitos y figuritas que traigan nunca son textos inocentes, lo que no significa que sean culpables, pero hay un compromiso incluso ideológico que está detrás de cada una de las cosas que uno hace. Entonces digamos en ese sentido que el elemento patrimonial, al sacarlo de su contexto, es obviamente diferente a lo que se vive en su forma original, eso está claro. La pregunta es ¿para qué se hace? Y yo la impresión que tengo es que esto se hace con otros fines que no son el patrimonio propiamente tal, sino que dar cierta cohesión y vincularlo a ciertas nociones de identidad que la sociedad maneja en un momento determinado. Y por lo tanto tampoco tengámonos miedo a los patrimonios, tampoco paralicémonos con el tema porque no esté muy nítido. Trabajemos pero tengamos consciencia, hagamos metacognición de los procesos que estamos viviendo, de manera tal que advirtamos que cuando se toma una determinada decisión eso tiene un costo y tiene un beneficio.

José Barraza: Bien, gracias don Luis. Héctor, Patricia, ¿quieren seguir redondeando?

Patricia Arévalo: Sólo algo que dijo André con respecto al cambio de paradigma. Hablé de la valoración de la cultura por su vulnerabilidad, entonces por eso los procesos de reivindicación en los ochenta de los aymara y en los dos mil de los afrodescendientes. La patrimonialización y salvaguarda, sí claro, las momias Chinchorro pero también los documentos que están dentro de las iglesias, que son coloniales y hoy día también nos permiten ver a la población. Se ha dicho 'fortalecer el patrimonio es marcar presencia en un mundo globalizado' (eso lo dijo un rapa-nui hace poquitos días en el congreso) y alguien aquí dice 'los cuerpos momificados son verdaderas bibliotecas'. Por lo tanto, finalmente lo que quiero decir es que no es ningún problema el que el patrimonio sea un bien común y también un bien de mercado, están los ganaderos sacando la lana y están las señoras

limpiando y tejiendo, vendiendo su tejido. Se transforma de una actividad ganadera a una actividad artesanal y en eso no hay pecado.

José Barraza: Bien. ¿Héctor?

Héctor González: Quiero insistir en algo que planteaba André al comienzo de su texto y que lo recorre. Eso de que esta operación de sustracción parte de una concepción de que la cultura está cambiando rápidamente por efecto de la mundialización, que es más o menos lo que vemos ahora. Es decir, una visión de que la cultura, para que sea cultura, bienes culturales, la diversidad tiene que sustentarse en una inmutabilidad, en algo que no cambia, algo representativo de la diferencia. Ahí hay un riesgo también, saliéndonos del patrimonio, en la valoración del respeto a la diversidad, porque muchas veces esas sociedades tienden a mostrarse como tradicionales, a efecto de marcar la diferencia, en una suerte de comunidades vivas pero muertas en sí mismas, como se transforma el objeto patrimonial: comunidades que se patrimonializan y de alguna manera no quieren mostrar el cambio, o comunidades que quieren de alguna manera reinventarse volviendo a lo de antaño, revalorizando la lengua, las costumbres, las pautas, qué sé yo, pero también reelaborando, lo que no es raro. Reinventar no tiene nada de pecado, acuérdense ustedes que uno de los artefactos culturales más potentes que se han inventado en los últimos dos siglos es el concepto de Estado-nación, es decir, por lo que estamos dispuestos a vestir la roja, dar la vida si fuese necesario, es un invento que tiene apenas dos siglos. Eso por un lado. Y lo segundo es que voy a seguir con la cosa Chinchorro, respecto de cómo muchas veces se piensa que los conflictos patrimoniales tienen que ver con lo externo, y a veces eso es bueno porque cuando se enfrentan comunidades con empresas o con proyectos de inversión se produce un reagrupamiento y las comunidades pueden, apelando a la noción patrimonial, enfrentar de una mejor manera, aunque desemboque en los tribunales. Pero también, a propósito de Chinchorro, me gustaría plantear que muchas veces las propias comunidades conflictúan internamente por el propio patrimonio. Y voy a seguir con el ejemplo Chinchorro: identidad ancestral, ya salió del museo, circula en la comunidad, pero hubo un incidente de campo (como decimos los antropólogos cuando hacemos etnografía) que fue una discusión sobre un nuevo museo. Una discusión que se retoma, que tiene que ver con la apropiación del patrimonio. El patrimonio ha sido la razón, ya lo sustrajo, tiene vitalidad,

pero quién se apropia del patrimonio, entonces nosotros creemos que debe ser una comunidad, pero esa comunidad muestra fractura cuando se producen este tipo de eventos, y en ese caso la fractura provino de quién era el más autorizado para decir dónde se tenía que localizar ese patrimonio, en términos de su exhibición. En mi opinión esa discusión fue interesante, porque aparecen distintas voces, la academia, el mundo político, y acciones que pudiesen ser incluso bastante, no sé si cuestionables, pero por ejemplo el alcalde hizo una consulta y él lo decía explícitamente: 'esto hay que consultarlo porque tiene que ser la mayoría la que decida'. Está bien, hay que escuchar la voz del pueblo, pero en ese mismo acto él anulaba la posibilidad de que las minorías tengan patrimonio, porque cualquier acto electoral podría decidir que los quechua no existen, los aymaras no existen, porque yo declaro cuál es la identidad a la cual recurrir, qué es el patrimonio. Entonces es un juego muy peligroso. Para que haya apropiación del bien tiene que haber coincidencia o consenso respecto a una apropiación igualitaria, y lo que correspondería hacer, en mi modesta opinión, es sentarse en una mesa los distintos actores, donde no importe el número pero sí las diferentes opiniones sobre ese tema. Cuando existe conflicto interno sobre la apropiación patrimonial ese podría ser un camino.

José Barraza: Gracias Héctor. Vamos a dejar a André, no sé si quieres decir algo o esperamos las preguntas del público. Tú me dices.

André Menard: Para no extenderme mucho y asumir lo más posible las preguntas que se hicieron recién, para volver un poco a la idea central de lo que hablé. Creo que se habla de patrimonio en distintos niveles, hay dos ideas del patrimonio circulando: una que tiene que ver con una práctica más general que está en todas las sociedades y todas las culturas, que es esto de sustraer ciertos objetos de la vida cotidiana porque tienen una carga en su singularidad, y eso puede tener un rendimiento político, afectivo, etc. El problema es que cuando estamos hablando de patrimonio ahora, por ejemplo en la pregunta de si el patrimonio indígena puede ser un patrimonio nacional, ahí está justamente la pregunta sobre qué estamos entendiendo por patrimonio, y como decía Patricia, la palabra patrimonio tiene su historia, su uso, y como decíamos, es reciente, igual de reciente el uso que tiene ahora, o la presencia que tiene ahora, como la palabra cultura, como la palabra cosmovisión, que entran en los discursos y en las demandas indígenas a partir de los años

ochenta. Y eso no quiere decir que no existan identidades, demandas y pueblos indígenas. Lo que estoy hablando es que hay códigos o formas de enunciar esa identidad, esa indigenidad o esa chilenidad que tienen que ver con ciertos momentos históricos, y como decía Héctor, el tema de la cosmovisión y el patrimonio coincide con un contexto de multiculturalismo como política de gestión de la diferencia que aparece en los noventas, y que está muy de la mano con procesos de globalización del capital. En ese marco viene la pregunta por el bien común o el bien de mercado. El patrimonio trae en sí mismo la ambivalencia de ser un bien que tiene un valor por su singularidad, pero al mismo tiempo, cuando lo patrimonializo quiero integrarlo a un plano de común valoración, si no, no tengo para qué patrimonializarlo. Ahora, como estamos en un contexto neoliberal, el problema no es que se sustraigan, se elijan o se valoren objetos por su singularidad, sino que actualmente toda forma de valoración asume un carácter cuantitativo, monetario. De ahí se puede entender que el patrimonio está funcionando como un recurso estratégico, lo cual es algo que yo no voy a criticar. Es decir, si tenemos comunidades que tienen bajos ingresos, una situación de pobreza, y a una señora la declaran Tesoro Humano Vivo y va a ganar más plata, está bien; pero hay que entender que igual hay una cosa rara ahí. En el fondo tiene que ver con el problema del patrimonio biológico: la única manera, o una de las pocas herramientas que tenemos de sustraer objetos del mercado como único instrumento de circulación y propagación es sacralizándolos como patrimonio. Entonces claro, cómo vamos a defender la propiedad que tienen ciertos campesinos respecto a cierto tipo de semillas. Hay otras herramientas, herramientas políticas, jurídicas, pero la que tenemos más a mano es patrimonializar. El hecho que los Von Baer patenten la quínoa, o alguien más “barzúo” patente el chumbeque es un problema político. Es un problema de privatización como lo que pasa con el cobre, lo que pasa con las universidades, con una cantidad de otros bienes que deberían ser bienes comunes. Lo que pasa con los remedios por ejemplo, pero nadie dice que el remedio contra el sida es patrimonio de la humanidad, es raro eso. Yo estuve en una conversación donde estaba un intelectual mapuche que me sorprendió, porque era uno de los intelectuales autonomistas más laicos por así decirlo, menos cosmovisional. Estábamos discutiendo sobre el pago de indemnizaciones por impactos ambientales en las comunidades, y él para graficar la aberración que las empresas pagan para volar un río, un cerro, dijo: ‘a ver, levante la mano quien cree en Dios’, entonces

alguien tuvo que levantar la mano y él dijo: 'te compro tu Dios por 5000 pesos'. Eso es lo que hacen las empresas y el Estado con los cerros sagrados, ríos, etc. Lo que a mí me sorprende es por qué para ponerle un límite al mercado tenemos que recurrir a Dios, a lo sagrado, cuando es un problema político que tiene que ver con cómo comunidades deciden sobre sus destino, y sean comunidades indígenas o no indígenas. Entonces el patrimonio muchas veces funciona sacralizando algo que ya funciona en una lógica de mercado, por ejemplo, los bonos de carbono van en ese mismo sentido. Los alemanes dicen: le compro unos bonos de carbono a Ecuador para poder romper mis bosques, y Ecuador no rompe sus bosques, prestándoles esos bosques a los alemanes, entonces los bosques se vuelven conmensurables.

Ahora, y con esto termino, cuando hablamos de patrimonio indígena, y ahora si entendemos el patrimonio con los mismos actores, tiene que actuar con estas formas de patrimonialización, que patrimonializan aquello que sería lo más auténticamente indígena, que es lo que le interesa a esta razón multicultural patrimonializar: las tradiciones. Y ojo que sólo es tradicionalista aquel que puede escoger entre lo moderno y lo tradicional, por lo tanto, la tradición como objeto de elección es muy moderno. O sea, en una sociedad tradicional nadie elige nada, porque viven como viven, pero ellos pueden tener sus propios objetos que sustraen de la vida cotidiana. Entonces mi sensación es que la lógica patrimonial occidental está muy centrada en el valor de la antigüedad y de la historicidad en el sentido de la herencia, de encontrar objetos que marquen una profundidad temporal, porque está obsesionada con la herencia. Trabajando con el mundo mapuche, quisiera poner otra forma que yo creo que sí es patrimonialización indígena: durante el siglo XIX, cuando la sociedad mapuche era independiente era muy común que los (lonkos) usaran uniformes militares que les pasaban en sus pactos los generales argentinos o chilenos. Ese uniforme militar –también podían tomar el nombre del general-, creo yo, funcionaba como una marca, como un registro de esa sociedad, porque ese uniforme tenía una carga histórica, pero una carga histórica que no buscaba ser el reflejo de una herencia, sino que justamente tenía poder porque marcaba un pacto político en que el otro me reconoce a mí como un general simétricamente poderoso como él. Otro ejemplo: en Huarochirí, en Perú, otra forma de patrimonio indígena, la gente allá tiene sus archivos de papeles coloniales en los que, según ellos, estarían materializados los tratados entre la comunidad y la corona española

que resguardan la propiedad y derechos sobre sus tierras. Esos papeles los atesoran como patrimonio de ellos, pero no porque remitan a una identidad milenaria de esa comunidad, sino porque lo que están haciendo es cristalizar un gesto de alianza política en que la corona los reconoció como iguales políticamente y les reconoció sus derechos. Eso también se puede entender como una forma de patrimonio indígena, ellos patrimonializan sus objetos, pero con una lógica política distinta, que es la lógica de afirmar su simetría política con el Estado, con la corona, con otras comunidades, que es distinto a transformarse en los signos de una identidad milenaria.

José Barraza: gracias André. Vamos a retomar algunas consultas. El de gorro rojo, luego está nuestro amigo del gorro negro. Por el tiempo, por favor, preguntas concretas para nuestros panelistas.

Público 5: La intervención es a raíz del planteamiento que hizo la profesora Patricia Arévalo cuando plantea que le gustaría escuchar voces autóctonas respecto a esta temática. Primero, el título que vemos todos al frente indudablemente es un texto muy colonialista, muy imperialista, y sería apropiado presentarlo en la comuna de Providencia o Ñuñoa, porque justamente en lo que se ha vertido por ustedes acá hay un pasado en nuestra región que no pertenece al Estado de Chile, pertenece a otros tiempos, a otros Estados, a otras regiones, a otros poderes políticos, a otras formas de sociedad. Por lo tanto, los habitantes del presente de hoy tienen que hacerse cargo de eso. Para plantearnos eso entonces podría haber sido el patrimonio como bien común o bien de mercado e interés del poder político de turno, porque tenemos que dar cuenta de estas contextualizaciones, de estas interpelaciones que hace el CNCA separadamente y autónomamente por regiones y no desde el nivel central como lo hacen generalmente las políticas del CNCA desde hace años atrás; políticas centralistas, imperialistas, neoliberales. Aplaudo sí, reconozco que ustedes hayan presentado al profesor André Menard que nos da una mirada distinta de lo que hasta ahora se ha visto con respecto a esta temática, y a otras temáticas que ojalá aplauda con mucha fuerza, en que ustedes se dignaran a convocar a la mayoría de los habitantes, porque lo que se ve en nuestra región es un imperialismo-colonialismo terrible. Antes se mencionaba de que por qué no había ninguna voz indígena; bueno, se mencionan a personas que son completamente colonizados. La mentalidad de las personas que pudieran

haber estado ahí es colonizada y están en el circuito de poder de la Universidad, que no admite la discusión ideológica. Es importante eso, porque el sistema operante actual admite la voz de los indígenas siempre y cuando recen el Padre Nuestro, metafóricamente hablando. Entonces, lo que importa en este país, y ahí es que desde Arica a Punta Arenas reclamamos una asamblea constituyente, es para cambiar esto, para que estos coloquios realmente pateen la mesa y se pueda hacer justicia a estos más de 520 años en los que no hemos tenido la voz, y lo peor en estos 42 años, y lo mucho peor, en estos últimos 25 años donde nos han traicionado para tratar temas de la cultura y la cosmovisión. Voy a dar 2 ejemplos de una contradicción respecto a la temática de cultura y patrimonio con lo que realmente se hace. Por ejemplo: Tenemos por un lado una Universidad que tiene una radio, que es la Universidad de Chile, donde uno ve que están hablando cosas diferentes sobre la identidad del pueblo chileno, pero si sintonizamos la radio de esta Universidad, vemos una radio absolutamente colonialista: el 80%, por no decir el 90% es música en inglés, salvo algunos programas en la mañana donde se tocan algunos temas tangenciales de la cultura o de la historia, pero el resto es pura música en inglés, o conversaciones donde se promueve el rock de los sesenta. Entonces, ¿qué se produce con eso?, se produce una (intelectualidad) de jóvenes indígenas netamente adscritos al modelo neoliberal que funciona en estas lógicas del academicismo de la globalización, donde se cuestiona la mirada alternativa de lo que es el hacer y la cuestión política. Entonces yo creo que lo importante es sacarnos el colonialismo de estos conversatorios y golpear la mesa con estas nuevas miradas para que justamente, fruto de una conversación de igual a igual, logremos coincidencias donde diversos actores -que se nos reconozca en igualdad de condiciones- podamos efectivamente colocar palanca para avanzar, desarrollar este empoderamiento de la diversidad de grupos culturales que hay en nuestra región. Así que eso yo quisiera plantearlo como comentario y aplaudir una vez más el hecho de que nos permitan aunque sea unos cuantos segundos de conversación.

José Barraza: Gracias. Señora Marta.

Marta (...): Bueno, como estamos en la línea del patrimonio regional, quería pedirle la opinión a los panelistas sobre la revitalización de la cultura de los afrodescendientes chilenos. Y decir que hoy en día el tema del patrimonio es un tema político. Estamos en

este coloquio regional, porque ya el día 3 de abril entran las indicaciones sustitutivas a ser revisadas en la cámara de diputados, entonces estamos en un momento en que tenemos que tomar una conclusión de qué es lo que quiere la Región de Arica y Parinacota en el tema del patrimonio, porque nos hemos ido en una línea de investigación y el tecnicismo, pero falta qué es lo que quiere Arica. Eso tiene que verse hoy.

José Barraza: Gracias señora Marta. Está la señora Juliana allá atrás.

Juliana Marka: Buenas tardes a todos los presentes, mi nombre es Juliana Marka, soy presidenta de una comunidad indígena, y además secretaria en representación de 14 comunidades indígenas (...). Mi pregunta es: la palabra “coloquios” qué significa, por qué no se nos habla en palabras más sencillas, porque coloquio me parece que es una palabra en latín, pero nosotros como aymaras necesitamos palabras más sencillas, y como han antecedido personas hablando en nombre de nuestros pueblos indígenas, me parece bien, muchas personas han tocado el tema, lo único que yo pido como mujer indígena es que se respete a las mujeres y hombres que viven en la tierra y que son dueños de tierra y agua, y como lo decía la señora Marta: esto ya está avanzado, me parece que estamos atrasados... por favor, trabajemos por nuestra región con nuestra gente y que nos respetemos los unos a los otros. Y agradezco mucho a don José que desde el 2007 ha trabajado con nosotros; antes en otra institución, y ahora en otra, y gracias por invitarnos, y que nos da la oportunidad de poder expresarnos. Si las autoridades, si las universidades trabajan con la gente que vive en el territorio, los proyectos van a ser exitosos, o cualquier cosa que se quiera hacer va a ser exitosa si trabajan con nosotros, con la gente que vivimos en el territorio, no que sea a nivel nacional. Gracias.

José Barraza: Aquí adelante por favor.

Público 6: (Presentación en lengua indígena). Respecto a la exposición del doctor André, yo noté que se centraba en objetos, no en lo más complejo que es el patrimonio inmaterial. Por ejemplo, yo puedo hacer un museo de la lengua aymara, y no hay ningún objeto. Y cuando uno entra a un museo de la lengua aymara uno puede interactuar con un computador, con una realidad virtual, y ya no tiene ese concepto de objeto, de cachureo, sino algo más dinámico. Respecto a la pregunta, se plantea ahí el patrimonio como si fuera

de una sola naturaleza, y el patrimonio tiene muchas naturalezas. Por ejemplo, si yo hablo de gastronomía aymara, la gastronomía fácilmente se puede mercantilizar, pero si yo canto (palabras en lengua indígena) eso sólo le sirve a la gente de Putre, entonces el patrimonio no es una cosa que sea única, sino que son muchas formas de patrimonio. Algunas que se pueden considerar bien común, que no se pueden vender, pero otras que sí se pueden vender como plantea la señora Patricia, la lana por ejemplo. Ante una pregunta sobre la academia, la mayoría de los pueblos originarios tienen que ser honestos, porque no le pueden pedir a la academia que mienta. O sea, si soy aymara yo le voy a pedir a la academia que sea objetiva, no le voy a pedir que mienta, porque hay procesos políticos, hay procesos de etnogénesis que obviamente no tienen asidero histórico. No lo tienen y la academia no lo dice públicamente, porque no es conveniente. Pero yo les digo como aymara: no le tengo miedo a la academia. Y yo esperarí incluso que la academia valorara nuestros trabajos, los evaluara, porque no tenemos referentes. Por ejemplo, yo hago un trabajo de música patrimonial y a mí me gustaría que me dijeran si ese trabajo es mejor o hay otros mejores, porque a veces hay gente que se enoja porque uno opina que hay trabajos de patrimonio musical que no son tan buenos, que no han sido hechos por (profesionales) debidamente acreditados y de repente es como el viejo dicho 'pastelero a tus pasteles'. O sea, una cosa es el patrimonio inmaterial y otra cosa son las iglesias. Eso es todo, gracias.

José Barraza: Bien, por identificación tenemos nuestro amigo del gorro negro, por favor si se presenta, gracias.

Alberto Oviedo: Hola, buenas tardes. Mi nombre es Alberto Oviedo, estoy un poco afónico, mi materia es arquitectura y el curso de patrimonio arquitectural en lo que fue la escuela de arquitectura de la Universidad del Mar que falleció, lamentablemente. Como docente de esa facultad tuve gran interés en entender esta frecuente pregunta de cambio de paradigma, en el sentido de que Chile como cultura no tiene todavía una identidad definida, al punto de que celebro y aplaudo con absoluto respeto y supremacía que las tradiciones antiguas de los pueblos aymaras, lo de (cota), los del interior, etc., se perfilan con mucha mayor claridad porque tienen un trasfondo histórico, religioso, cultural muy largo. Cosa que el chileno como cultura tiene menos de doscientos años y se remite a muy pocos

elementos verdaderamente aglutinantes de lo que sería nuestra cultura chilena, yo creo que no existe la cultura chilena, pero sí una amalgama de diversidad cultural, que en el caso de la región se hace tremendamente patente y lo han testimoniado en diversas operaciones y actividades, principalmente gracias a la gestión de la municipalidad y el alcalde Salvador Urrutia, con el famoso festival de la fiesta del sol y el carnaval que se practica, donde han manifestado en términos de mercado -para volver al tema que nos convoca, bien común o bien de mercado- hacia lo que estamos planteando en términos de cambio de paradigma. Si están apareciendo estos elementos es bueno rescatar también lo que acaba de decir el profesor, en términos de lo que es nuestro patrimonio arqueológico principal, que son las momias Chinchorro. Y en términos de esa naturaleza es bueno separar la paja del trigo. En todos los museos que he visitado en mi larga carrera -más de cuarenta y cinco años-, los museos de arqueología están clasificados y separados en área de investigación, de documentación, de clasificación, conservación, etc., todo lo que significa almacenaje de cachureos, como hemos podido aprender de nuestro querido colega, para clasificar y transformar en patrimonio en tanto que el área que se expone -y que eso es mercado, nos guste o no- es menos del 10% de todas las colecciones que ustedes pueden decir que tiene hoy día la investigación. El museo más famoso del mundo, el Louvre, no tiene el área de investigación pegada a sus pies, la tiene a 24 kilómetros de distancia, donde los investigadores, los invitados, los especialistas llegan a hacer sus trabajos de investigación en absoluta tranquilidad, libres del mundanal ruido, fuera del contexto turístico. Entonces por qué no darle interés a este asunto en términos de la localización del museo Chinchorro, que me atrevo a decir: ¿Por qué no, en una democracia, por más neoliberal que sea, ninguno de los actores se puede auto atribuir todas las características de definición de donde debe quedar ese museo Chinchorro? Incluso, me atrevo a decir: ¿será necesario llamarlo museo de las momias Chinchorro? ¿No sería conveniente -para integrar de un modo sinérgico todas las culturas que están representadas aquí, que hay una diversidad enorme arqueológicamente hablando- llamarlo museo antropológico-histórico? Esa es la pregunta.

José Barraza: Por razones estructurales de nuestra presentación, vamos nuevamente a dar la posibilidad nuevamente de que nuestros panelistas redondeen y den por finalizado este coloquio.

Héctor González: Me voy a colgar de la pregunta para tratar de decir algo sobre lo que nos convoca. Yo pregunto, qué pasaría en esta discusión sobre el destino del patrimonio y la aparición de sectores que conflictúan por el patrimonio si es que el valor de la entrada fuese cero, como los museos de Inglaterra, o de la DIBAM en Chile. ¿Cuánto despejaría eso la discusión? Porque despejar ese aspecto nos pone en una dimensión que es necesario introducir a la discusión, que es la participación del Estado, centralista y qué se yo, pero es el que tenemos, al que recurrimos y del que esperamos ciertas respuestas. Y además es un Estado que tiene que legislar para todos. Es decir, es imposible que aparezcan representadas culturas particulares o patrimonios particulares en la discusión; la discusión verá, a propósito de lo particular, qué es lo general, o cuáles son las políticas generales que permitirían resguardar lo particular. Yo creo que el Estado tiene dos funciones. Una es financiar efectivamente las instituciones que se dedican a la conservación del patrimonio, así como actualmente aceptamos o hemos llegado a un consenso de que hay bienes que nunca debieron haber sido sustraídos de la esfera de los bienes sociales, como la salud, la educación -hemos avanzado en la educación por lo menos-, el patrimonio es un bien que a lo mejor es necesario mantener a bien resguardo como un bien cultural, común. Aunque igual circule como mercancía, lleguen turistas a verlo, pero que el financiamiento sea estatal, por una razón muy sencilla: yo no conozco al menos museos dedicados al patrimonio que se financien, pero el Estado tiene que sostener los museos con lo que significa la palabra museo en términos integrales, no sólo la parte de exhibición sino que también lo principal, que son los depósitos o los almacenes donde se conserva el resto de la materialidad. ¿Saben ustedes que alrededor del 5% es lo que se exhibe, de las riquezas que tiene el museo?

Patricia Arévalo: Las comunidades indígenas y también las agrupaciones afrodescendientes tienen algo que nosotros y ellos llaman patrimonio, que están dispuestos a compartirlo, a mostrar con ello la diversidad la multiculturalidad o la pluriculturalidad de la región, y por lo tanto nos enfrentan al desafío de qué hacer con eso, ¿mostrarlo, llevarlo a las salas de clase? Sí, efectivamente hay una suerte de desesperación cuando vemos que los patrimonios, sobre todo los arqueológicos, no son cuidados por la gente, vamos a un sitio arqueológico y está todo destrozado, entonces uno dice: 'oh, nuestra gente no valora su patrimonio'. Entonces está ahí, forma parte de nuestra lógica como comunidad, pero

también hay un patrimonio que es el inmaterial, que nos llena de elementos con los cuales no sabemos qué hacer muchas veces. No sé si voy a responder, porque últimamente he aprendido que es mejor hacer preguntas. La chica Verástegui y alguien más preguntó si un patrimonio local podía ser un patrimonio nacional; la verdad es que, aparentemente, sí. Hay un patrimonio que nutre a todo Chile y viene desde la república, y en los colegios todavía enseñan que la flor tradicional es el copihue, aunque los niños lo han visto en Arica creo que una vez en su vida, o se nos sigue enseñando el tema de las banderas. Este territorio en particular, por el proceso de chilenización, pasó a relevar de una manera realmente muy importante todo lo que tenía que ver con el folklore chileno, entonces efectivamente el campeonato de cueca y entonces bajo el morro para el bicentenario la mayor cantidad de gente bailando cueca, muchas parejas, niños de tres años, y uno dice 'tenemos cueca para mucho tiempo'. Pero también en eso quisiera decir que hay un patrimonio que forma parte de nuestra realidad como región limítrofe o fronteriza, y es ese patrimonio que compartimos con Perú, con Bolivia, que de pronto el carnaval con la fuerza del sol algunos antropólogos dicen 'se bolivianizó', pero cuando tú le preguntas a la gente que está bailando: ¿usted por qué está bailando? 'bueno, porque mi papá baila para el poder del gran señor y mi mamá baila en Oruro' y la persona que me está hablando es chilena y baila cueca. Entonces ese patrimonio que alguien toma y dice 'este territorio ha pasado por dos procesos de chilenización' y siempre la cueca fue el elemento que potenció esa chilenización. Para nosotros en realidad, cuando tratamos de responder la pregunta si esos patrimonios locales pueden ser nacionales, finalmente los tinkus están en Valparaíso bailando, y cuando viene el festival de los tambores está todo el país bailando al sol de tambores en Valparaíso, y creemos que este patrimonio afrodescendiente es sólo nuestro -el festival de tambores viene de mucho antes-, sin embargo los ariqueños van a ese festival y se suman en un número realmente importante. Hay un patrimonio, sin duda alguna, y ese patrimonio está ahí, nos conflictue o no, lo estemos demonizando o no, y si , como dice Luis Alberto, ese patrimonio efectivamente se utiliza, y en algunos casos en buena hora, en mala hora otros, pero cuando nosotros vemos cómo se utiliza y muchas veces es para sacar buenas sumas de dinero; el carnaval con la fuerza del sol este año fue más que exitoso, todos los hoteles estaban llenos, entonces ahí hay un negocio, a partir de ese patrimonio que

no es chileno-bolivianizado, es un patrimonio que simplemente nos remite a nuestra historia, a este territorio que está ocupado hace diez mil años por la misma gente.

José Barraza: Gracias Patricia. ¿Luis?

Luis Galdames: Lo mío es muy breve, a propósito de la oposición patrimonio bien común o bien de mercado, yo creo que uno podría hacer un corte rápido. Hay una primera parte donde no me parece que haya una oposición mayor: cuando los propios grupos humanos hacen negocios, sacan beneficios económicos de las actividades que desarrollan. Ahí yo no tengo ningún problema, se han dado bastantes ejemplos al respecto. En lo que sí creo que la cosa cambia, y aquí me cuelgo de lo que planteaba Héctor, es que la importancia del Estado en financiar y preservar el patrimonio supone que no es un bien de consumo, o puede ser un bien pero no de mercado. Por lo tanto eso nos evitaría problemas como, por ejemplo, que el patrimonio genético sea apropiado por un particular. Es decir, es de libre disposición, todo el mundo puede cultivar y qué se yo, pero no es de un privado, en la misma lógica que se planteaba hace un momento de la educación y otro tipo de bienes sociales. Me parece que, en principio, si esa opción se examinara como un camino sería bueno, porque mientras no esté dilucidado siempre va a estar el riesgo -porque de hecho ha ocurrido- de que algún particular o privado, en el entendido de que todo se puede comprar o vender, se apropia de un elemento que pertenece a otros, y que incluso a veces le impide a otros desarrollar sus propias actividades, lo que me parece inaceptable. Eso es un punto político muy fuerte, un punto de principios, y en ese sentido esta oposición entre bien común y de mercado tiene un punto donde no es conflictivo y otro donde realmente yo veo una relación de contradicción insoluble y que tiene que resolverse con una tercera medida que implique que sea el Estado, en representación de la sociedad, el que asuma el rol y compromiso de financiar y proteger estos bienes en última instancia. Gracias.

André Menard: Sólo un comentario para complicar un poco la cosa. Una pregunta, porque está claro cuando un particular, sobre todo blanco, occidental, patenta por ejemplo la quinoa, pero ¿qué pasa cuando es una comunidad indígena la que patenta alguna práctica o producto? ¿Es igual de complicado o menos complicado? Y claro, eso puede llegar a extremos. Está todo el tema con los textiles, en que se pueden usar ciertos motivos, ¿un diseñador puede ocupar un motivo aymara en un diseño? ¿Se puede ocupar la hoja de coca

para ciertas cosas? Eso como pregunta. Ahora, con respecto a lo que decía (Walter), que me interpelaba directamente sobre el patrimonio material e inmaterial. Ahí yo creo que la oposición no es tan real, porque pasa una cosa bien loca: cuando uno revisa la lista de patrimonios materiales de la humanidad son casi puras cosas occidentales: museos famosos, teatros, el coliseo, etc. Como si para declararlos patrimonio material no hiciera falta que hubiera un patrimonio inmaterial, cultural, conceptual, que justificara que es un coliseo y no el kiosko que está al lado. Entonces detrás de lo que llamamos patrimonio material ya hay algo inmaterial, que podemos llamar visiones políticas, cultura o historia. Lo interesante es que son los monumentos europeos-occidentales, y algunos asiáticos. Pero cuando hablamos de patrimonio inmaterial generalmente es del resto, de los no occidentales. Ellos tienen patrimonio intangible, inmaterial, lo que ya es una cosa extraña. Y segundo, para constituirlo como patrimonio hace falta objetualizarlo. O sea el Nguillatún, si lo patrimonializamos se transforma en un protocolo de objetos, prácticas: un documento. Con la lengua hay que construir una gramática, un vocabulario, un método. Todo eso sigue siendo materialidad, por lo tanto creo que patrimonio material e inmaterial van siempre juntos, no puede haber uno sin el otro.

Y por último, para responder a la compañera que preguntaba qué pasa con la ciencia indígena, por ejemplo en la universidad. Ahí tengo el siguiente problema: la cita a Lévi-Strauss que leí al principio es una carta que manda el año 1956 al primer congreso de escritores e intelectuales negros, donde iban tipos importantes como Frantz Fanon, Senghor, Aimé Césaire, todos de alto nivel pero negros. Y Lévi-Strauss de muy buena fe arma este discurso: un humanismo aristocrático en que europa reconoció como civilización y humanidad a la antigüedad, y el humanismo burgués que reconoció como civilización y humanidad a las culturas de oriente, y ahora años cincuenta, después de la segunda guerra, reconocemos el humanismo democrático en que reconocemos su calidad de civilización a ustedes, que no tienen monumentos ni documentos escritos. Y lo que viene después en la carta, que no se los leí, es que dice a estos intelectuales negros: 'Ustedes tienen la labor de ser los portavoces de esos pueblos que no han dejado huella escrita'. ¿Qué pasa ahí? Buena onda Lévi-Strauss, pero uno puede verlo también como que el Lévi-Strauss quien está invitando a estos intelectuales negros al museo de la ciencia y la filosofía. Lévi-Strauss no habla como intelectual francés, sino como intelectual, sin apellido o suplemento. Entonces,

con el tema de la ciencia indígena en la universidad, el problema creo yo es que si entra tiene muchas chances de hacerlo como cachureo estético. Porque el profesor de astronomía no va a tener que hacer astronomía chilena, europea o blanca, en cambio el profesor aymara o mapuche va a tener que hacer astronomía indígena. No están en el mismo plano, entonces se está reproduciendo una situación colonial de asimetría entre un sujeto que tiene el conocimiento, el discurso del saber universitario y otro que su saber está siempre subordinado a su rol de ser ejemplar y representante de una raza, una cultura, una categoría colectiva. Gracias.

José Barraza: Bien. Agradecemos la participación de cada uno de ustedes. Hoy esta jornada no termina con cuatro horas y media de trabajo, nosotros como CNCA sabemos que en la región de Arica y Parinacota se están haciendo cosas interesantes en torno al patrimonio, y no solamente en esta discusión sobre si es bien de mercado o común. Sabemos que en el ámbito de la educación patrimonial se está trabajando intensamente, a diario, en estos temas. Sabemos también que hoy en día hay interrogantes que nos planteamos desde el punto de vista de la gestión del patrimonio, no solamente arqueológico, preguntas que a futuro, en otras jornadas con la universidad pública -como es la de Tarapacá-, con el mundo indígena -a través de las organizaciones, sean quechua o aymara-, con la comunidad afrodescendiente, seguimos instándolos a participar de estas instancias de democratización para poder generar voces que nos permitan construir un Chile mejor y una región de Arica y Parinacota mucho mejor. Así que muchas gracias por vuestra presencia y los estaremos convocando en una próxima oportunidad. Y decirle a la señora Juliana que coloquio es esto: la conversación, el diálogo entre cada uno de nosotros. Si bien es cierto es una palabra no tan utilizada, se trata de un conversatorio, como lo que hemos estado haciendo aquí. Gracias.